



SIGUIENDO

# La Sana Doctrina

*Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:11)*

Julio-Agosto  
2008  
XXIII-4

## Contenido

*Usemos debidamente  
la Palabra de verdad:  
Apocalipsis 19:9-10*  
1-5

*Qué puede hacer la  
mujer de hoy?*  
6-12

Una revista informativa sobre las sectas y las doctrinas sanas de los Bautistas del Sur, por el Director de Obra entre las Sectas: Dr. Donald T. Moore, Calle Jefferson #616, La Cumbre, Río Piedras, PR 00926

Suscripción individual  
\$20.00

Suscripción institucional  
\$35.00

Internet:  
[www.sanadoctrinaonline.org](http://www.sanadoctrinaonline.org)  
E-mail: [dtmoore98@gmail.com](mailto:dtmoore98@gmail.com)  
tel 787-789-1040

## Usemos debidamente la Palabra de verdad: Apocalipsis 19:9-10

POR: Dr. Donald T. Moore

*«El ángel me dijo: 'Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero.' Me dijo además: 'Estas son palabras verdaderas de Dios.'»*

*«¡Adora a Dios! Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (Apo 19:9-10).*

¿A qué se refiere el *testimonio de Jesús* en estos versículos? La palabra griega traducida como testimonio se relaciona con dos palabras parecidas. Un testigo (*martus*) es uno que testifica (*martureo*) de la verdad. Lo dicho o hecho al testificar es su testimonio (*marturia*). En la antigüedad y en el presente se trata de un vocablo que designa el testimonio que se da en favor o en contra de algo o alguien en un caso legal. En la comunidad cristiana los primeros cristianos daban su testimonio acerca de la verdad de Cristo, su vida, su muerte, su resurrección y su poder para salvar.<sup>1</sup>

### El testimonio de Jesús

En el «testimonio de Jesús» en Apocalipsis 19:9-10 la frase preposicional «de Jesús» en la gramática griega puede ser interpretada como un genitivo subjetivo o uno objetivo dependiendo del contexto en el párrafo. Cuando se clasifica como un genitivo subjetivo, quiere decir que el testimonio a las personas proviene de Jesús mismo como fuente. Así que la frase quiere decir que ningún ser humano puede hablar a los hombres de Jesús has-

ta que éste ya ha escuchado a Jesucristo. Es un mensaje que se recibió primero de Jesucristo. Por ende nadie puede testificar a los hombres hasta que haya recibido un testimonio del Hijo de Dios.<sup>2</sup>

Pero cuando se interpreta como genitivo objetivo, quiere decir que alguien da un testimonio acerca de Jesús. Un erudito del griego dice: «La posesión del espíritu profético, lo cual hace que uno sea un profeta verdadero, se evidencia en una vida de ser testigo de Jesús, lo cual perpetúa Su testimonio al Padre y a Sí mismo.» O sea, el verdadero profeta es la persona que testifica en palabra y en su vida acerca de Jesús. Ese es quien tiene el espíritu de profecía para continuar el testimonio que Jesús mismo dio a favor de Dios.<sup>3</sup>

Es posible que Juan quería comunicar ambos significados y si es así, entonces podemos definir un verdadero profeta como alguien que ha recibido de Cristo el mensaje que lleva a los hombres y a aquel cuyas palabras y obras son a la vez un acto de testimonio a Jesucristo.<sup>4</sup> Aunque en estos versículos ambas interpretaciones de la frase son ciertas, algunos intérpretes prefieren la segunda interpretación,<sup>5</sup> o sea, que es el testimonio que se da acerca de Jesús, o que lo concierne. Así que se trata de un testimonio dado por un testigo de la verdad de Jesús, su vida histórica perfecta sin pecado, su ministerio, su muerte, su resurrección y su ascensión al cielo. También el testimonio abarca el significado de su obra: el perdón de todo pecado, la justicia de Cristo acreditada a sus seguidores, el sellamiento y recibimiento del Espíritu Santo, su regalo de vida eterna y su prometeda segunda venida. En suma «el testimonio de Jesús» es la proclamación de toda la verdad de Cristo sin importar las consecuencias, su testimonio es la verdad del mismo evangelio.<sup>6</sup>

Conviene comparar este resumen del testimonio acerca de Jesús con el contexto literario del uso de las palabras «testimonio,» «testigo» y «mártir» (*martus*) en el libro de Apocalipsis y otros escritos juaninos para ver la relación estrecha entre el «testimonio» y «la palabra de Dios.»

«La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y que dio a conocer enviándola por medio de su ángel a su

siervo Juan, quien ha *dado testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo*, de todo lo que ha visto» (Apo 1:1-2 RVA).

«Yo Juan, vuestro hermano y copártcipe en la tribulación y en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos *por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús*» (Apo 1:9).

«Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido *muerdos a causa de la palabra de Dios y del testimonio* que ellos tenían» (Apo 6:9).

«Y vi tronos; y se sentaron sobre ellos, y se les concedió hacer juicio. Y vi las almas de los degollados *por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios*. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni tampoco recibieron su marca en sus frentes ni en sus manos. Ellos volvieron a vivir y reinaron con Cristo por mil años» (Apo 20:4).

El apóstol usa dichas tres palabras más de 70 veces en sus cartas y su evangelio. Citamos algunos:

«Hubo un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. El *vino como testimonio, a fin de dar testimonio de la luz*, para que todos creyesen por medio de él» (Jn 1:7-8).

«Pero yo tengo un *testimonio mayor* que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha dado para cumplirlas, las mismas *obras que hago dan testimonio de mí*, de que el Padre me ha enviado» (Jn 5:36).

«La gente que estaba con él *daba testimonio* de cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos.» (Jn 12:17).

«Pero cuando venga el Consolador, el Espíritu de verdad que yo os enviaré de parte del Padre, el cual procede del Padre, él *dará testimonio de mí*. Además, vosotros también *testificaréis*, porque habéis estado conmigo desde el principio» (Jn 15:26-27).

Estos versículos concuerdan en que «el testimonio de Jesús» se refiere al hecho de que alguien testifica acerca de la verdad de la persona y la obra de Jesucristo, tanto en el pasado como en el presente. Es equivalente a la proclamación del evangelio.<sup>7</sup>

## El espíritu de la profecía

Ahora examinaremos la frase acerca del «espíritu de la profecía» en el siguiente pasaje y su uso. ¿Se refiere este pasaje bíblico a Elena G. de White (1827-1915) de los Adventistas<sup>8</sup> del Séptimo Día?

«El ángel me dijo: ‘Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero.’ Me dijo además: ‘Estas son palabras verdaderas de Dios.’»

«Yo me postré ante sus pies para adorarlo, pero él me dijo: ‘¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! Pues el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» (Apo 19:9-10).

El contexto de estos versículos se relaciona con la cena de las bodas del Cordero. Un ángel o mensajero no identificado le dice a Juan que los invitados a la cena son bienaventurados. Y cuando Juan se postra ante el ángel, éste lo reprende y recalca que él no es más que uno de los siervos de Dios y, por ende, los ángeles no deben ser adorados; sólo se debe adorar a Dios. Hay que rechazar vehementemente a cualquiera que pretenda ser o se diga ser mediador entre Dios y el hombre a menos que sea Jesucristo. Ningún mensajero de Dios debe ser adorado. «Es mejor no creer en los ángeles que permitirles usurpar el lugar de Jesucristo,» el que afirmó ser el único camino a Dios Padre.<sup>9</sup> El teólogo George E. Ladd afirma que «los ángeles, junto con los hermanos de Juan que son inspirados por el espíritu de la profecía, testifican de Jesús, y en este sentido, el ángel es solamente un colaborador con los santos en su relación con Cristo.»<sup>10</sup>

Es obvio que el centro del verso 9 es Cristo, el Cordero, pues le siguen a este versículo varias metáforas que describen a Cristo como el Fiel y Verdadero; el Verbo de Dios; sus ojos son como llama de fuego; su vestidura está teñida en sangre, y otros.<sup>11</sup> Estas descripciones subrayan la conclusión de que el contexto del pasaje es cristocéntrico.<sup>12</sup>

Pero ¿qué quiere decir la frase «el espíritu de la profecía»? La profecía es lo que un profeta habla o escribe. En la Biblia la profecía abarca más que predicciones acerca del futuro. Con frecuencia se refiere a la proclamación de la verdad que procede de Dios y eso incluye la verdad del evangelio (comp. 1 Co 14:1-3, 22-29). «La posesión del espíritu profético se evidencia en un testimonio a favor de Jesús.<sup>13</sup> «¡Toda profecía señala únicamente a Jesús y

todo testimonio del poder de Jesús es profético!... el espíritu y esencia de la profecía es *dar testimonio de Jesús*; no es abrir una ventana al futuro; Jesús es la figura central de toda la Escritura ... No hemos de enfocar nuestra atención en eventos futuros sino en Aquel que los hará posible, o suceder» y Ese es el Señor.<sup>14</sup>

El ángel o mensajero no identificado en el pasaje afirma que tiene el «testimonio de Jesús.» Así indica que él cree la verdad acerca de Jesús y el mismo procede del Hijo de Dios. Se puede parafrasear sus palabras en el versículo 10 en cuanto a que «el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía» de la siguiente manera: «La verdad acerca de Jesús es el espíritu de la profecía.» Cabe señalar cómo se traduce y se parafrasea esta expresión en diferentes traducciones; veamos:

\*\*»Pues ese testimonio de Jesús es el que inspira a los profetas» (Dios Habla Hoy, Apo. 19:10d).

\*\*»El testimonio de Jesús es el espíritu que inspira la profecía» (Nueva Versión Internacional).

\*\*»El testimonio del cristiano sobre Jesús está inspirado por el espíritu profético» (lectura alterna en nota al calce, Biblia de Jerusalén).

\*\*»La verdad atestiguada por él es el espíritu profético,» (lectura alterna en nota al calce; traducción de Pablo Beeson del Nuevo Testamento).

\*\*»pues el propósito de las profecías y de lo que te he mostrado es manifestar a Jesús» (Lo más importante es el amor; The Living Bible).

Estas versiones de la Biblia han captado la esencia de lo que Juan quería comunicar: toda profecía, cuando correctamente interpretada, de alguna manera señala la verdad acerca de Jesús. Todo esto subraya el hecho que debemos evitar seguir o confiar en las supuestas profecías extrabíblicas que no proceden del Hijo de Dios.

Así que «Juan se une a todos los profetas para declarar que el testimonio de Jesús en favor de Dios — su revelación completa de Dios — es el verdadero espíritu y corazón de todo el mensaje de la Palabra de Dios.<sup>15</sup> «El testimonio dado por Jesús es el espíritu de la profecía. Para los judíos de la época el «nombre favorito para el Espíritu de Dios fue precisamente ‘el Espíritu de la profecía.’ Por ende debemos interpretar que el significado del versículo como

el testimonio dado por Jesús es el interés o carga del Espíritu Santo quien inspira la profecía. Ese mismo es el énfasis principal de la enseñanza sobre el Paraclete en Juan 14 al 16 (vea especialmente Jn 16:12-14).»<sup>16</sup>

Cabe señalar que el primer domingo después de su resurrección en el camino de Emaús el mismo Jesús escogió revelarse a dos discípulos tristes y desanimados, sin esperanza y con dudas; el Señor resucitado les mostró lo que las antiguas Escrituras enseñaban acerca del Mesías venidero. «Y comenzando desde Moisés y todos los Profetas, les interpretaba en todas las Escrituras lo que decían de él» (Lu 24:27). Además, Pedro habló del evangelio de la siguiente manera: Jesús de Nazaret «nos ha mandado a predicar al pueblo y a testificar que él es el que Dios ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos. Todos los profetas dan testimonio de él, y de que todo aquel que cree en él recibirá perdón de pecados por su nombre» (Hch 10:42-43).

Ahora entendemos mejor el mensaje de Apocalipsis 19:10. Ya que el testimonio de Jesús se refiere a las buenas nuevas de la persona y obra de Cristo, El y su obra son el espíritu de la profecía, el tema de todos los profetas verdaderos en la Biblia. Nuestro caminar con Dios y nuestro testimonio a otros tienen que ser el testimonio de Jesús, siempre vinculándolo con su vida histórica y cimentado en la Palabra de Dios.<sup>17</sup>

Vincularlo con una supuesta profetiza<sup>18</sup> que vivió al final del siglo XIX y principios del XX es rehusar reconocer que la palabra definitiva y final de Dios se encuentra en su Hijo y que fue comunicado por El mediante una vida llena de amor y verdad (Jn 1:18). Hebreos 1:1-3 nos enseña que el Hijo es la máxima autoridad para conocer al Padre invisible celestial:

«Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por medio de quien, asimismo, hizo el universo. El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Y cuando había hecho la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.»

Conviene notar, primero, que fue en forma fragmentaria y como de sombra lo que los profetas antiguotestamentarios profetizaron acerca de la vida y obra del Mesías.<sup>19</sup> Mucho antes de su vida terrenal lo mencionaron de muchas maneras. Colosenses 2:16-17 hace una lista de días santos de Israel que incluyen los sábados anuales, nuevas lunas en las celebraciones mensuales y los sábados semanales como «una sola sombra.» Además, Hebreos 10:1 subraya, «Porque la ley de Moisés era solamente una sombra de los bienes que habían de venir, y no su presencia verdadera» (VP). Conforme a Jesús todos los profetas predijeron la venida del Mesías, pero entendieron su venida sólo en forma parcial e incompleta como de sombra.<sup>20</sup>

Segundo, el libro de Hebreos contrasta la naturaleza incompleta y como de sombra de la profecía acerca de la Palabra final y definitiva en su Hijo: «en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo.» El tiempo del verbo en griego señala la finalidad de su revelación en Cristo. Fíjense la claridad de la revelación de Cristo: «El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza.» Un erudito del griego señala que no hay otro que no sea «el hijo encarnado que Dios podría usar» para comunicarnos acerca del Padre siempre invisible y trascendente (Jn 1:18). «Esto quiere decir que ahora, habiendo hablado en la persona de su Hijo, tenemos la máxima Palabra y revelación de Dios. Nadie jamás dirá más revelaciones a los hombres. Aquellos que buscan más y más revelación nunca la encontrarán; Heb. 2:3 es la respuesta de Dios a ellos.»<sup>21</sup>

Crear y afirmar que hace falta una profetiza o un profeta moderno para ampliar la palabra definitiva de Cristo socava el contenido y la finalidad de la vida y obra de Cristo. Además, contradice Hebreos 1:1-3.<sup>22</sup> Si apoyamos las publicaciones de un supuesto profeta moderno como «la fuente de verdad autoritativa que continúa,» caímos en herejía. Insistir que Apocalipsis 19:10 señala la obra de una profetiza moderna usurpa el lugar central de Cristo en las Sagradas Escrituras. Tampoco son protestantes o evangélicos quienes se aferran a los libros, comentarios y artículos de dicha profetiza como una fuente de autoridad. Quien no acepta la definición bíblica de «el espíritu de la profecía» rechaza la autoridad

bíblica, pues se trata de la vida y obra de Cristo predichas por todos los profetas bíblicos y escritas en el canon de la Biblia. La iglesia neotestamentaria y apostólica reconoció la finalidad de la revelación en Jesucristo, el Hijo de Dios<sup>23</sup> y la Iglesia de hoy también así lo reconoce.

Asimismo las iglesias cristianas durante los primeros siglos fueron dirigidas por el Espíritu Santo para reconocer que los veintisiete libros del Nuevo Testamento eran confiables históricamente y fueron escritos por testigos oculares y por quienes tenían el conocimiento de esos testigos oculares. Con la revelación divina de la Palabra Final en Jesucristo de Nazaret escrita ahora en los libros neotestamentarios, las iglesias cristianas tuvieron la razón en clausurar el canon de la Escritura. Siempre debemos dar gracias a Dios que nos ha concedido su don inefable en Cristo y debemos proclamar siempre las buenas nuevas de Jesucristo, según las Santas Escrituras. El apóstol Pablo afirmó:

«Además, hermanos, os declaro el evangelio que os prediqué y que recibisteis y en el cual también estáis firmes; por el cual también sois salvos, si lo retenéis como yo os lo he predicado. De otro modo, creísteis en vano. Porque en primer lugar os he enseñado lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras» (1 Co 15:1-4).

Este es el evangelio auténtico del nuevo pacto. ¡Es el punto central del espíritu bíblico de la profecía! Es, además, el evangelio por medio del cual somos salvos. Dios ha hablado su Palabra definitiva en Cristo, pues resucitó y nos ha perdonado nuestros pecados.

## Notas

<sup>1</sup>Dale Ratzlaff, «The Christ Event and the Spirit of Prophecy,»

Proclamation!

VIII:2 (March-April, 2007), 16-19. Este estudio ha sido clave en la preparación de este artículo.

<sup>2</sup>Barclay, 227-228.

<sup>3</sup>Barclay, 227.

<sup>4</sup>Barclay, 228.

<sup>5</sup>Ver George Eldon Ladd,

A Commentary on the Revelation of John

(Grand Rapids: Eerdmans, 1972), 251.

<sup>6</sup>Ratzlaff, 17.

<sup>7</sup>Ratzlaff, 18.

<sup>8</sup>Ver también los siguientes artículos en

Las Doctrinas Sanas y las Sectas Malsanas

, Tomo I: «Elena G. de White y los Adventistas del Séptimo Día» (267-275); «¿El sábado y/o el domingo?» (136-144); «Los alimentos y el cristiano,» (30-34) y «La segunda venida y los errores según el Hijo del hombre» (120-124).

<sup>9</sup>William Barclay,

The Revelation of John

, Vol 2 (Edinburgh: Saint Andrew Press, 1949), 226-227.

<sup>10</sup>Ladd, 252.

<sup>11</sup>Compara también Apo 1:5; 3:7; 3:14; 17:14; 1:14; 1:16; 12:5; 14:20; Is 63:3).

<sup>12</sup>Ratzlaff, 18.

<sup>13</sup>A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Nashville: Broadman Press, 1933), VI:451. Este escritor destaca los siguientes versos para ilustrar esto: Mc 1:10; Mt 3:16; Lu 3:21; Jn 1:51; Apo 4:1; 10:1; 11:19; 14:17; 15:5; 18:1; 19:1, 7-9.

<sup>14</sup>Ray C. Stedman, *God's Final Word* (Grand Rapids: Discovery House Publishers, 1991), 309.

<sup>15</sup>John P. Newport, *El León y el cordero* (El Paso: CBP, 1989), 272.

<sup>16</sup>G. R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), 276.

<sup>17</sup>Ratzlaff, 18.

<sup>18</sup>Nos referimos específicamente a Elena G. de White (1827-1915), la llamada espíritu de la profecía por los adventistas del séptimo día.

<sup>19</sup>Ver «Las profecías y los profetas,» *SDySM* I:58-63.

<sup>20</sup>Ratzlaff, 19.

<sup>21</sup>Citando R. C. H. Lenski, «New Testament Commentary: Hebrews/James,» p. 33.

<sup>22</sup>Compara también al llamado «Jesucristo-hombre» José L. de Jesús Miranda y de los «Jesús solo» Oscar Candelaria, «Voz de la trompeta» de Canóvanas y William Soto Santiago de la Carpa, Cayey.

<sup>23</sup>Ratzlaff, 19.

# Preguntas que la gente hace:

¿Qué puede hacer la mujer hoy?

*Por: Dr. Donald T. Moore*

Después de una clase bíblica donde el maestro y los estudiantes analizaron al hombre, su liderazgo en la iglesia, el lugar del pastor para exponer la palabra desde el púlpito y como la cabeza de la familia, una dama me preguntó, ¿qué puede hacer la mujer entonces, especialmente las que estudian en centros educativos, universidades y seminarios?

Puesto que la Biblia es la palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, conviene primero auscultar el libro de los Hechos<sup>1</sup> acerca del lugar de **la mujer en la iglesia creciente primitiva a medida que la fe cristiana confrontaba enormes obstáculos** en su día. Este libro bíblico narra los primeros sucesos históricos de la iglesia que rebasaba muchas barreras, tales como el etnocentrismo judío, el prejuicio racial hacia los gentiles y el rechazo de parte de los sacerdotes de la alta clase judía de Cristo. Como consecuencia exitosamente más allá del continente de Asia hasta penetrar los continentes contiguos de Europa y África. A la vez el pueblo cristiano estaba en una transición. Cabe señalar, además, que esta historia tiene como autor a Lucas, el médico, el mismo del Evangelio de Lucas quien en sus dos escritos bíblicos también evidencia interés especial por la mujer.<sup>2</sup>

En el primer capítulo de los Hechos, Lucas presenta a María y otras mujeres con los once apóstoles y los hermanos de Jesús. En obediencia al Señor estaban orando en el aposento alto en Jerusalén en espera de la venida del Espíritu Santo, el Consolador, con poder especial (1:13-14). Todos estaban juntos en el mismo salón — no estaban separados o segregados, y se identifica a María como la madre de Jesús. Las otras mujeres son anónimas, pero probablemente incluían a aquellas nombradas en los evangelios de Lucas y Juan (Lu 8:1-3; 23:55-56; Jn 19:25).

A continuación en el mismo capítulo se describe el proceso de elegir a otra persona para reemplazar a Judas Iscariote como apóstol. Sólo dos hombres fueron nombrados, o sea, ninguna mujer fue nominada — sólo dos varones (1:15-28). Esta ausencia de nombres de mujeres como candidatas es notable como lo es también que no salió una electa como apóstol para reemplazar a Judas — ¡ni siquiera las mujeres más conocidas como la madre de Jesús y María Magdalena! Es de suponerse que ésta era una de las que oraba con las otras mujeres, pues los evangelios la nombran varias veces como una de las más allegadas del Señor.<sup>3</sup>

En el capítulo 2 se puede suponer que de entre los 120 reunidos había mujeres, tal vez las mismas que estuvieron en el Aposento Alto y otras, pero el texto sagrado no lo especifica. No obstante, posiblemente la presencia de ellas está implícita en el mensaje público de Pedro en ese día de Pentecostés, pues cita al profeta Joel y el cumplimiento de su profecía a que los hombres y las mujeres iban a profetizar. Además, 2:39 al final de su mensaje indudablemente se incluye a las mujeres entre los «todos» que pueden clamar al Señor, pues se dice que quienquiera — o sea, hombre o mujer — puede clamar en el nombre del Señor para ser salvo. Así está claro que con el comienzo de la vida de la iglesia los «todos» (Hch 2:4) «sin duda son las ciento veinte personas, incluyendo a los Doce y a las mujeres, que vivieron las primeras experiencias de comunión y oración sin su Maestro» (Hch 1:14-15). «En el pasaje del profeta Joel (2:28-32), que Pedro cita para explicar al pueblo la experiencia de la llegada del Espíritu [Santo], dos veces se incluye a las mujeres como

receptoras del Espíritu, afirmando que también profetizarán.»<sup>4</sup> Es el Espíritu Santo «el que provee a todos los cristianos el poder y la fuerza para cumplir con la consigna de la última comisión de Jesús de ser sus testigos»<sup>5</sup> (Hch 1:8). Todos iban a ser colaboradores en la misión espiritual mundial.

En el capítulo 5 Dios condenó la acción y el reclamo de una pareja matrimonial, Ananías y Safira, los cuales iban a servir de estorbo al nuevo movimiento creciente cristiano. Cuando engañosamente guardaron para sí parte del dinero de una venta de una propiedad heredada, murieron porque mintieron a Dios, al Espíritu Santo (Hch 5:1-10). La mentira no ha sido aceptable para Dios en ningún momento. El peligro en este caso era que todos los creyentes hubieran sido contagiados por ese engaño. A mediados del capítulo el texto menciona a hombres y mujeres unidos en la misma iglesia de Jerusalén (5:14), evidentemente sin distinción de personas.

En el próximo capítulo la iglesia creciente venció la barrera del racismo étnico con relación a las provisiones para las viudas que hablaban griego o arameo. Pero en la administración de esta ayuda sólo hombres estaban incluidos entre los siete que estaban llenos del Espíritu Santo, evidentemente los primeros diáconos. No fueron incluidas mujeres, pues específica a hombres y sólo los que estaban llenos del Espíritu Santo. No obstante, está claro que no hay ninguna mujer en la lista de los primeros diáconos en Hch 6:2-3. Así que en los Hechos no hay evidencia alguna de diaconisas.<sup>6</sup>

En Hechos 7:21 Esteban, uno de los siete, hace referencia a la hija del faraón como la heroína que salvó a Moisés de una muerte segura, pero no se especifica ni su nombre ni el del faraón, los cuales aparentemente se perdieron en la historia sagrada.

En el capítulo 8:3 Saulo, el perseguidor fanático de la iglesia creciente que rebasaba barreras, andaba con el permiso oficial judío arrestando y arrastrando a hombres y mujeres para encarcelarlos. Es obvio, entonces, que había importantes e influyentes mujeres que testificaban abiertamente de su fe en el Hijo de Dios. Evidentemente por eso las mujeres eran

objeto de la persecución por los leales defensores de la cultura y religión judía tradicional que rechazaban a Jesús como el Mesías.

En el capítulo 9 aparece la tercera mujer mencionada por nombre en el libro, siendo la primera, María (Hch 1:14) y la segunda, Safira (5:1). Su nombre fue Dorcas o Tabita (9:36), una santa mujer que se preocupaba por las viudas.<sup>7</sup> Aunque no tenemos récord en los evangelios bíblicos de que Jesús restaurara a mujer alguna a la vida, sí, restauró a la vida a la hija de Jairo de doce años (Lu 8:41, 54-55). No obstante, Dorcas, después de su muerte en Jope (Hch 9:36-37), fue levantada de los muertos por Pedro (9:38-41). Así que se trata de una dama importante y caritativa que demostraba amor cristiano abiertamente a las viudas necesitadas y, de otra manera, desamparadas.

Tres capítulos más tarde en Hechos 12 cuando Pedro salió de la prisión de forma milagrosa, Rode, la cuarta mujer mencionada por nombre en los Hechos, informó a los reunidos para orar que Pedro estaba a la puerta de la casa de María, la madre de Juan Marcos. Esta es la quinta mujer nombrada, evidentemente debido a su disposición de prestar su casa para que se reunieran los santos a orar a pesar de los tiempos peligrosos de persecución por las autoridades.

Al principio del próximo capítulo Pablo y Bernabé fueron los dos varones de Antioquía de Siria apartados por el Espíritu Santo y la comunidad de fe para abrir el campo misionero en el noroeste de Asia (13:1-3). Ninguna mujer fue seleccionada o enviada en este primer viaje misionero y evidentemente ninguna mujer los acompañó, sólo el joven Juan Marcos, pero éste no terminó felizmente el viaje. En los dos subsecuentes viajes misioneros que incluían a Europa, Pablo ni siquiera fue acompañado por mujer alguna que no estuviera acompañada por su esposo, aunque sabemos que los hermanos del Señor y los otros apóstoles, sí llevaron a sus esposas en sus viajes misioneros y que Pablo dijo que como apóstol eso mismo fue uno de los derechos que él tenía también (1 Co 9:5). Cabe señalar que algunos teólogos inclu-

yen en su lista de **compañeros de Pablo** a dos mujeres — Febe (Ro 16:1) y Priscila (Ro 16:3) — mientras que incluyen en esa misma lista los nombres de doce hombres. No obstante, añaden que sería una «distorsión» concluir que la mayoría de los **colaboradores** de Pablo eran hombres, porque con «frecuencia aceptaba la ayuda de mujeres para diseminar la fe y trabajaba con ellas.» Luego, mencionan como **colaboradoras** a Lidia (Hch 16:12-15) y Evodia y Síntique en Filipos (Fil 4:1) y a María, Trifena, Trifosa y Pérsida quienes han «trabajado mucho» en Acaya (Ro 16:6, 12). En total especifican a nueve mujeres y doce varones.<sup>8</sup> El hogar o la casa de Lidia se convirtió en una iglesia (casa culto), un lugar de reunión para la nueva y creciente comunidad cristiana de Filipos (Hch 16).

Además, al final del capítulo 13 los judíos instigaron a unas mujeres piadosas y distinguidas a perseguir a Pablo y a Bernabé por el mensaje evangélico que predicaban (13:50).

Al comienzo del capítulo 16 Lucas menciona a Timoteo, hijo de una judía (16:1) y luego acompañante de Pablo en sus viajes. Después hace referencia a una joven esclava poseída por un espíritu de adivinación la cual fue sanada por Pablo como último recurso (16:16-21). Los gentiles la usaban en su negocio y la veían sólo como medio de sacar dinero de la gente y enriquecerse. De forma contraria debido a su situación Pablo la veía como un estorbo para su ministerio de predicación y procedió a liberarla del control de los demonios y de los hombres egoístas y materialistas. El apóstol hubiera hecho lo mismo si hubiera sido un varón que estuviera poseído por algún demonio. Recordemos que Pedro también tuvo que bregar con otra mujer que iba a ser un estorbo para el crecimiento de la fe cristiana (Hch 4).

Al final del capítulo 17 Pablo menciona el nombre de una mujer llamada Dámaris entre varios hombres que creyeron y siguieron al apóstol cuando respondieron a su mensaje en el Areópago. Evidentemente ella, junto con Dionisio, el único hombre nombrado y uno de la alta sociedad, formó una parte clave y sobresaliente entre los primeros cristianos de esa ciudad griega (17:34).

Algunas mujeres son la clave para la expansión del evangelio, tales como Lidia (Hch 16:14) y Priscila (18:2) recordadas por sus nombres debido a su importancia para la extensión de la fe cristiana liderada por Pablo en Macedonia en el continente europeo. Cuando Pablo y sus compañeros compartían con unas mujeres junto a un río, Lidia, una vendedora de púrpura de Tiatira, respondió al mensaje de Pablo, se convirtió a Cristo e invitó al apóstol a quedarse en su casa en Filipos donde se reunía la iglesia. Esta sexta mujer con nombre fue una de varias que conversaron con Pablo sobre el evangelio. Lidia era una gentil comerciante que se bautizó con su familia y abrió su casa a Pablo (16:13-15).

En el caso de Priscila y Aquila, su esposo, hacedores de tiendas de campaña, invitaron a Pablo a vivir con ellos (Hch 18:1-3). También le acompañaron a Efeso (18:18-19) e instruyeron a Apolos en cuanto al mensaje más completo del evangelio. El era judío de Alejandría «elocuente y poderoso en las Escrituras» (18:26). Más tarde Pablo identificó al matrimonio como sus colaboradores (Ro 16:3). Ambos dominaban las destrezas de la escritura y la lectura y, por lo tanto, los hombres **y las mujeres** tenían la capacidad de leer y estudiar las Escrituras.<sup>9</sup> Priscila, cuyo nombre aparece primero que el de su esposo, conocía las Escrituras suficiente bien para ayudar e instruir a Apolos en el 51 d.C. Probablemente otras mujeres evidenciaban la misma destreza en Efeso donde Pablo ministró por tres años.<sup>10</sup> Priscila y Aquila explicaron el camino de Dios en forma más completa a Apolos. Evidentemente tanto hombres como mujeres podían iniciar discusiones informales de las Escrituras en grupos mixtos y eso permitía a las mujeres también jugar un papel de ayudante para dar a entender a otros las Escrituras. Así que como el sexo no era siempre determinante para los que gobernaban en el primer siglo, tampoco lo fue para la enseñanza afuera del hogar.<sup>11</sup>

Las esposas y los hijos acompañaron a los discípulos en una oración de despedida al apóstol Pablo afuera de la ciudad de Tiro (Hch 21:5). Luego se nos dice que las hijas solteras de Felipe, uno de los siete diáconos, profetizaron (21:8-9), pero fue Agabo, un profeta, quien profetizó acerca del arresto de Pablo

y sus futuros encarcelamientos. Comoquiera Pablo siguió su viaje a Jerusalén a pesar de la advertencia del peligro que corría.

Finalmente la última referencia a una mujer en el libro de los Hechos fue de Drusila, la esposa judía de Félix, un oficial romano (Hch 24:24). Le había acompañado para ver a Pablo y a oír «acerca de su fe en Jesucristo» y su defensa contra las acusaciones judías.

En resumen los hombres y las mujeres tienen igual acceso a la salvación (Hch 2:17-18)<sup>12</sup> y algunas mujeres formaban una parte importante de la fe cristiana desde la espera del Espíritu Santo en el Aposento Alto. Cabe señalar que Pablo se aprovechó de la dedicación de las mujeres judías y gentiles que abrieron sus corazones a Cristo para la extensión del evangelio. Algunas que eran especialmente santas, devotas y caritativas ayudaban en la expansión de la obra misionera y a contrarrestar otras influencias en contra de su extensión a pesar de los peligros que incurrían. Eran miembros de las iglesias igual que los hombres, pues fueron bautizadas (5:14). No hubo ninguna renuencia aparente en incorporar a las mujeres como hermanas y personas capaces de cooperar en el alcance del mundo con el mensaje del Cristo resucitado, pues daban sus testimonios y hacían obras caritativas. Aunque es evidente que no integraron puestos como oficiales de las iglesias, o sea, del liderato oficial como diáconos, ancianos,<sup>13</sup> apóstoles,<sup>14</sup> misioneros o líderes importantes del primer concilio en Jerusalén

(Hch 15), no obstante, respaldaron las actividades de las comunidades cristianas. No negaron la fe cuando veían venir el peligro para los siervos del Señor. Participaron en reuniones de oración, en el ministerio a las viudas y en ocasiones eran clave para

el inicio de la obra misionera entre los gentiles, aun prestando sus propias casas para las reuniones. Cabe subrayar el hecho de que ni la palabra «pastor» o «pastora» aparece en Hechos.

No obstante, aunque Lucas cita extensamente los sermones de diferentes predicadores como Pedro, Esteban y Pablo, además de los consejos de Jacobo, el hermano del Señor, ante el concilio en Jerusalén, no hay cita así extensa de mujer alguna, ni siquiera una profecía de las hijas-profetisas de Felipe (21:8-9), o unas palabras sabias brotando de la boca de María, la madre de Jesús, como el «magnificat» en Lucas 1:46-55 o de las otras líderes que más se destacaban como Dorcas, Lidia y Priscila. Si rebasaba la iglesia de los Hechos ciertas barreras, también lo hizo conforme al liderato del Espíritu Santo en términos de la extensión del evangelio y en admitir a la membresía activa de las iglesias para el bautismo, la oración, la enseñanza, el testimonio y la ayuda caritativa para las viudas. Sin embargo, en otras prácticas aparentan seguir lo que era esencialmente las tradiciones de la época, fueran judías o gentiles, aunque en un sentido sus prácticas fueron más helénicas que judías, pero con leves modificaciones. Normalmente la mujer no fue vista como estorbo o impedimento a pesar de que se menciona a tres esposas en pareja — Safira, Priscila y Drusila — pero sólo una aportaba mucho a favor de la obra.

Finalmente, cabe señalar que en los Hechos no existe definición alguna que especifique con exactitud el rol de la mujer en las iglesias. Tal vez en parte esto se debe a que en esa época las iglesias se encontraban en constante transición. La realidad es que algunas tomaron la iniciativa en su familia particular o en una célula cristiana que se reunían bajo sus techos hospitalarios. Otras evidentemente sirvieron en ciertos ministerios menos controversiales como lo fue el caso de Priscila, quien evidentemente fue principalmente responsable por la tutoría de Apolos (Hch 18:24-16).<sup>15</sup> No se da ninguna explicación del papel de las profetisas (Hch 21:9); más bien se mencionan por su relación con Felipe, el conocido evangelista y diácono lleno del Espíritu Santo. ¿Será porque otros se llamaban Felipe? Además, en Hechos nadie consulta a una profetisa o a un profeta. No aparece ningún diálogo o sermón por escrito de una de ellas. No hay ninguna prédica con o sin instrucción y no cita enseñanza doctrinal de ellas. No hace ningún milagro. No suplantó a ningún apóstol. No obstante, Pablo no fue renuente en usar a las mujeres o consultarlas o escuchar sus ideas y opiniones. Vio mucho valor en sus aportaciones.

Concluimos, pues, que de las relaciones entre la mujer y el hombre en las iglesias primitivas se infiere la necesidad de reconocer que Dios ha dado mucho discernimiento y sabiduría a la mujer tanto como al hombre y que los líderes de la iglesia no deben pasar por alto al uno o a la otra. Hace falta siempre un mecanismo para el insumo de la sabiduría de ambos.<sup>16</sup> Además, cabe señalar que el rol de los sexos para los cristianos hoy **no** es determinado sólo a base de los ejemplos vividos y descritos en los eventos narrados en la Biblia; sino también en conjunto con ellos hay que tomar en cuenta los principios bíblicos en los sermones relatados, pero condensados, en todos los libros del Nuevo Testamento, y en especial los que fueron escritos y recopilados con el propósito de instruir a los santos en la conducta cristiana y en la doctrina apostólica. Uno de estos principios es que cualquier proceder no debe nunca crear un escándalo para la comunidad cristiana (1 Co 8:1-8) o que lleva a divisiones y conflictos, sino que debe tener y expresar la mente de Cristo (Fil 2:1-5), así aportando a su crecimiento, unidad y edificación (Ef 4:1-6; 1 Co 13:1-5; 1 Pe 2:9).

Ahora después de auscultar el rol de la mujer en la iglesia primitiva de los Hechos, podemos mejor contestar la pregunta: ¿qué puede hacer la mujer en la iglesia hoy si no sirve de pastora? Puede enseñar, adiestrar, administrar, organizar, testificar, cantar, tocar instrumentos, evangelizar, compartir la palabra, aportar ideas, dar generosamente de su talento, tiempo, dinero y la hospitalidad de su hogar, iniciar células, ministrar a las familias en crisis, los enfermos, los inconversos y los tibios en la fe. Puede abrir campos misioneros y servir en la obra misionera. En esencia puede ser colaboradora en las iglesias y el campo misionero, madre y esposa. Tiene enorme espacio para hacer grandes cosas para el Señor.

Sirve de educadora de la fe cristiana que conlleva explicar y exponer la Palabra en las clases de damas, jóvenes y niños en las escuelas bíblicas o dominicales y en los retiros y campamentos. Como educadora o bibliotecaria puede enseñar en colegios, academias, universidades y seminarios y otras instituciones que preparan a los pastores y líderes que exponen la Palabra. Sirve de educadora en la escuela en el hogar para sus hijos e hijas y en los barrios y urbanizaciones en las células. En algunas igle-

sias a las personas que enseñan se les da más tiempo para la enseñanza de las clases que al pastor para exponer la Palabra en la predicación.

Su visitación en hogares en barrios y urbanizaciones, caseríos, parcelas, hospitales, cárceles, asilos y otros centros de refugio es clave para iglesias crecientes. Puede compartir el plan de la redención provisto en Cristo Jesús y llevar tanto a varones, jóvenes, niños como a mujeres al conocimiento de Cristo en sus hogares.

En Puerto Rico se le llama a la esposa del pastor, pastora, porque su función como colaboradora es muy parecida al ministerio de su esposo y su ejemplo como esposa y madre tiene gran impacto en la congregación, la nación e internacionalmente. Su lugar es clave en el hogar donde comienza a enseñar a sus hijos desde temprana edad; ellos van a ser los líderes del futuro que parece llegar rápido. Su ejemplo e instrucción es clave para la fe cristiana hoy y mañana. Por ejemplo, la influencia de Susana Wesley como madre disciplinada y devota se ha extendido internacionalmente por siglos a través de las vidas y los talentos de sus hijos Juan y Carlos. También Ruth Graham, esposa del conocido evangelista bautista Billy Graham, tocó indirectamente a millones y millones de vidas en muchos y diferentes países. Asimismo, más allá de la iglesia local la mujer cristiana puede servir de misionera comisionada por asociaciones y convenciones. En Puerto Rico, por ejemplo, actualmente nuestra Convención tiene una misionera que dirige la Escuela de Líderes Plantadores de Iglesias (ELPI). Da periódicamente informes a las asociaciones y las convenciones en las asambleas y a sus juntas. Es miembro de comités que planean actividades importantes, el entrenamiento y luego a veces administra los programas. Dos o tres misioneras han recibido reconocimiento hasta el punto de que se han dado nombres de ofrendas misioneras anuales en su honor, o sea, la de Annie Armstrong para la Semana Santa y la de Lottie Moon para la época navideña.<sup>17</sup>

En algunas iglesias sirve de ujieres y a veces las diaconisas sirven o administran y eso incluye organizar la Cena del Señor y repartir los elementos. Pueden organizar reuniones de los diferentes cuerpos de la denominación tales como retiros y campa-

mentos y clases para educar a los llamados a servir en el pastorado. Una cristiana dedicada al Señor puede formar parte indispensable de una variedad de comités de las iglesias, asociaciones y las convenciones y también ha presi-

dido como moderadora o presidenta de iglesias, asociaciones y convenciones denominacionales y dirigen organizaciones féminas en estos cuerpos. Además, ocupa puestos de los oficiales tanto en las iglesias, asociaciones como en las convenciones en el área de las finanzas. Dentro de los comités y juntas muchas veces sirve de miembro, secretaria, votante y provee una voz importante haciendo mociones y defendiendo sus creencias y criterios cristianos.

Del púlpito las mujeres dan su testimonio y otras experiencias y eso les permite exponer el plan de salvación y ayudar a madurar a toda la congregación. Se sorprende la amplitud de las cosas que se puede hacer mediante el testimonio. En Cuba roja donde se prohíbe la predicación de todos los extranjeros existe la libertad de testificar en público y así se facilita el enseñar y pregonar las verdades bíblicas. Puede exponer la palabra en reuniones de grupos de damas a diferentes actividades anuales de las iglesias y las entidades que auspician. Además, la mujer canta, graba, compone y dirige himnos y cantos de alabanza y de consagración. Forma una parte indispensable del ministerio de la música sagrada al usar su voz para cantar y dirigir el canto. También usa sus manos y pies para tocar los instrumentos musicales. Puede dar su testimonio desde el púlpito junto con el canto. Algunas mujeres organizan coros, conjuntos musicales, escriben y cantan himnos especiales en los cultos de adoración. Organizan actividades para los sordos, otros impedidos y los jóvenes.

Asimismo, las mujeres tienen la oportunidad de ser escritoras y de esa manera exponen su interpretación de las Escrituras y contar sus experiencias e instruir a toda clase de oyente. Algunas mujeres han escrito artículos para la revista **Sana Doctrina** que alcanza todo tipo de lector y editado revistas para niñas, niños y damas.

Con tantas avenidas de servicio abiertas para el liderato, talento, y dones de las mujeres (y no podemos abarcarlas todas), pueden aun recibir el mejor premio de todos los cristianos, porque Jesús nos puso el ejemplo de que quien sirve es más grande que quien manda (Jn 13:1-17) y nos dijo, «Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y servirlos a todos» (Mc 9:35 VP; compara también Mt 23:11-12; Lu 22:24-27). Por supuesto, la influencia del mundo moderno nos hace pensar lo contrario a veces, pero Cristo tiene la última palabra de verdad y **nunca** es sabio o aconsejable para nosotros seguir los otros caminos de este mundo que van encaminados a la posmodernidad con su total relativismo en cuanto al individuo.

## Notas

<sup>1</sup>Fechas probables para la escritura por Lucas del libro de historia de la Iglesia primitiva en los Hechos varían principalmente entre la fecha tradicional de 64 d.C. y la de la mayoría de los eruditos hoy de entre los años 70 y 85 (Donald Guthrie, **New Testament Introduction**, Fourth revised edition (Illinois: Intervarsity Press, 1990), 355, 362). Las fechas cubiertas de los sucesos históricos varían desde el año 30 o 33 hasta 60 (Everett F. Harrison, **Introducción al Nuevo Testamento** (Grand Rapids: Libros Desafío, 1980), 235-236.)

<sup>2</sup>Ver «Cristo dignifica a la mujer,» **Las Doctrinas Sanas y las Sectas Malsanas (DSySM)**, V:168-172 (Mayo de 2005).

<sup>3</sup>«Preguntas que la gente hace» sobre **El Código Da Vinci, DSySM**, V:122-123 (Sept de 2004).

<sup>4</sup>Catalina F. de Padilla, «Los 'laicos' en la misión en el Nuevo Testamento,» **Bases bíblicas de la misión** editado por C. René Padilla (Buenos Aires, Argentina: Fundación Kairós, 1998), 417-418.

<sup>5</sup>Ibid., 418.

<sup>6</sup>Algunos intérpretes argumentan que probablemente mujeres servían como diaconisas (Ro 16:1; 1 Ti 3:11), pero otros entienden que Febe fue sólo una trabajadora en la iglesia (Ro 16:1-2; Fil 4:2-3).

<sup>7</sup>Ver «Las sociedades de viudas en las iglesias primitivas,» **La Sana Doctrina** (enero-febrero, 2007), XXII:4-6.

<sup>8</sup>Arthur F. Glasser, et. al., **Announcing the Kingdom** (Grand Rapids: Baker Academic, 2003), 295-296. Una nota inquietante acerca de los Hechos: Lucas nunca menciona a una esposa de Pablo; ni siquiera cómo ella aportó a la obra creciente de la fe cristiana.

<sup>9</sup>Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 938.

<sup>10</sup>Grudem, 939.

<sup>11</sup>Grudem, 943.

<sup>12</sup>Grudem, 937.

<sup>13</sup>Lucas no usó la palabra «pastor» o «pastora» sino prefirió casi siempre «anciano» (sólo una vez aparece «obispo» en Hch 20:28). De hecho evidentemente la iglesia de los Hechos siguió el patrón del Antiguo Testamento. Este primer libro histórico del cristianismo usó la palabra «anciano» y «ancianos» 20 veces.

<sup>14</sup>Hoy los teólogos están divididos en cuanto a si Junias (Ro 16:7) era hombre o mujer. En este caso el nombre sólo no basta para identificar el sexo, porque se usaba para hombres y mujeres, algo parecido a lo que se hace hoy con los nombres de Asunción, Mercedes, Encarnación, María, Clotilde, Leonides, Buenaventura, Trinidad y otros. Ver «Las sectas: ¿cómo malinterpretan la Biblia? (Parte 2),»

SDySM V:9 (Enero de 2003) y A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 4:427.

<sup>15</sup>H. Mehl-Koehnlein, «Women,» *A Companion to the Bible* J.-J. Von Allmen, General Editor, (New York: Oxford University Press, 1958), 459.

<sup>16</sup>Grudem, 944.

<sup>17</sup>Una de las asociaciones en Puerto Rico ha llamado su ofrenda anual nativa con el nombre de la misionera Beatriz Duffer, esposa de uno de los misioneros de la Junta Doméstica de Misiones.

---